



DOMINGO VILLAR / ESCRITOR Y PONENTE EN EL CONGRESO DE NOVELA NEGRA DE SALAMANCA

“Es dudoso que el triunfo literario se pueda medir en el número de libros vendidos”

BEGOÑA F. ORIVE | SALAMANCA

DOMINGO Villar se ha alzado con el Premio “Pata Negra”, del Congreso de Novela y Cine Negro de la Universidad de Salamanca, con “El último barco”. La nueva entrega del inspector Leo Caldas promete ser uno de los éxitos editoriales del año.

—Los lectores han esperado con ansiedad el regreso del inspector Caldas.

—Han pasado diez años desde la última novela. “El último barco” es una novela policíaca por fuera. Y por dentro habla de los oficios lentos, de las cosas que se hacen despacio, de la compasión, de la paternidad y la maternidad. Como novela policíaca clásica plantea un juego intelectual para el lector que quiera descubrir qué sucedió con Mónica Andrade porque la investigación de su desaparición vertebraba la historia.

—La editorial le ofreció un despacho para que diera la novela por concluida.

—En 2013 terminé un libro prácticamente. Sucedieron una serie de vicisitudes, entre otras la muerte de mi padre. Yo tiendo a creer que hay dos vínculos que establecemos los autores con los lectores: uno es la voz literaria que les susurra la historia al oído y otra, la emoción. El libro de 2013 estaba por debajo de lo que yo creía que debía estar

—No siempre. Contemplo la escritura de cada uno de los capítulos como un cuento con su desenlace. Hasta que no estoy contento con ese cuento, no paso al siguiente. Escribo los capítulos en castellano y en gallego. Vivo en Madrid y soy más agudo con los diálogos en castellano. Y en los capítulos más descriptivos suelo arrancar en gallego para estar sentimentalmente más cerca del lugar donde quiero ubicarme.

—Acostumbra a leer en alto todo lo que escribe.

—Cuando escribo bien las razones son más musicales que literarias. Encuentro la música con más facilidad en el gallego y me anima a seguir adelante. Y dedico mucho tiempo a que el lector entre en la historia con facilidad y no se le enganche en ningún momento la ropa cuando se desliza por el tobogán. Suena paradójico, pero hacer que la lectura sea sencilla es complicado.

—Cada capítulo va introducido con una palabra y sus significados.

—Es un homenaje al diccionario, que es mi paleta de pintor. Y por otro lado, me gusta la polisemia, las palabras que pueden significar muchas cosas. Una novela policíaca son indicios que disparan en direcciones diversas.

—Para esta novela ha dedicado ho-



Domingo Villar, Premio “Pata Negra” de Salamanca por su novela “El último barco”. | GUZÓN

ca. Caldas tiene algo de mi ADN. Estamos hermanados por el lugar de origen, los dos tenemos un padre bodeguero, afición al vino y algunos amigos comunes. Vivo fuera de Galicia y a través de Caldas puedo estar con gente a la que quiero, visitando tabernas y lugares en los que cualquiera me podría encontrar en Vigo.... Y Caldas me permite mirar por dentro, buscar anhelos y miedos. Escarbar dentro de los personajes me ayuda a conocer el mundo.

—Rafael Estévez supone el contrapunto a Leo Caldas.

—Es aragonés, rudo, tenaz y desen-

ducido a otras lenguas.

—Es dudoso que el triunfo literario se pueda medir en ejemplares vendidos. Hay un triunfo previo que es poder escribir un libro que se parece mucho al libro que querías escribir. Todo lo demás es bienvenido, pero es muy difícil emocionar a un lector si no escribes emocionado.

—Hay quien lee “El último barco”, de 700 páginas, en cuatro días. Y la recta final es muy adictiva.

—En realidad son dos novelas. En las primeras 500 páginas se busca a una mujer desaparecida y en las 200 úl-

“En 2013 tenía una novela que no sonaba bien y empecé de nuevo. Es difícil emocionar al lector si no escribes emocionado”

“Leo Caldas tiene algo de mi ADN. A través de él puedo estar con gente a la que quiero, visitando tabernas y lugares de Vigo”

“Escarbar dentro de los personajes me ayuda a comprender el mundo, a mirar por dentro, a buscar anhelos y miedos”

“En esta novela policíaca se habla de la compasión, de la paternidad y la maternidad, de los oficios lentos”

“Hay quien me dice que con ‘El último barco’ está volviendo a bordo de la lectura. No puedo encontrar mejor piropo”

emocionalmente. Comencé a corregirlo, pero necesitaba un cambio drástico. Empecé desde el principio y volví a contar la historia de otra manera. En verano de 2018 avisé a las editoriales de que solo me quedaban unas pequeñas correcciones. Y entonces a Ofelia Grande, salmantina, debió entrarle pánico por si transcurrían otros cinco años.

—Y aceptó la invitación.

—En la editorial me echaron una mano enorme. A veces estás tan sumergido en la historia que pierdes la perspectiva y es bueno confrontar tus ideas con la visión de otros, que te den seguridad. Soy un autor enormemente inseguro, casi siempre insatisfecho.

—Escribe los diálogos en español y las descripciones en gallego?

ras de conversación con un maestro ceramista y con luthiers.

—Me ha servido para entender que el oficio literario es muy similar al de ellos. Hay que tratar de escoger la materia prima adecuada, que en mi caso son los personajes y la historia. Y después dedicarle el tiempo y el cariño que necesitan. A veces un luthier termina un violín y suena mal. Y eso me sucedió a mí en 2013: aquella novela no sonaba bien. Nadie está obligado a hacer las cosas bien a la primera.

—¿Cómo nació Leo Caldas?

—Su gestación estaría infectada de la voluntad de querer contar cómo era mi tierra y sus circunstancias, como habían hecho autores como Manuel Vázquez Montalbán y Andrea Camilleri con la excusa de una novela policia-

cadena en ocasiones situaciones cómicas. Pretende unas respuestas concretas que los gallegos pocas veces estamos dispuestos a ofrecerle. Es el ojo del recién llegado y me permite contar cómo es mi tierra al lector.

—¿Es gratificante que en poco tiempo “El último barco” figure entre los libros más vendidos?

—Enormemente. Sabía que había gente esperando por una nueva novela de Leo Caldas, más que por una mía. Es muy emocionante para alguien que lleva ocho años en una “cueva”, ver que la historia que a mí me emocionaba es capaz de emocionar a los lectores. Ni en el mejor sueño podía prever algo así.

—Pero ya había triunfado y sido tra-

timas se busca un culpable. Hay quienes me dice que la novela les lleva a leer de forma interesante o que llevaban tiempo desenganchados de la lectura y que con “El último barco” están volviendo a bordo. No puedo encontrar un piropo mejor. A veces causa perplejidad que algo que has tardado tanto tiempo en parir se consuma en un tiempo tan breve, pero es muy buena señal.

—Se lleva el “Premio Pata” Negra de Salamanca a la mejor novela del género escrita en el último año.

—Es el primer premio que recibe “El último barco” cuando todavía está empezando a caminar y me ha hecho mucha ilusión que sea en el Congreso de Novela y Cine Negro, en el que también estuve hace diez años.